

Novela Llega una autora de culto para la nueva generación. Joy Williams le da al realismo mágico una lectura vanguardista, política y sarcástica

Lo humano está sobrevalorado

Joy Williams
Los vivos y los muertos
Traducción de
Albert Fuentes

ALPHA DECA
436 PÁGINAS
24,90 EUROS

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

En un diálogo con Tao Lin, un escritor casi cuarenta años menor que le profesa enorme admiración, Joy Williams (Massachusetts, 1944) se refirió a sus personajes como "the non-expressible", los que no se expresan, y ahí comprendía a los no-nacidos, los muertos y los animales. Perfecto, pues, para definir a los pobladores de su cuarta y hasta el momento última novela, que se publicó en Estados Unidos en el 2000. Por *Los vivos y los muertos* pulula una fallecida atrapada en el purgatorio que se entretiene torturando a su marido, un perro sabio, los internos de una residencia de la cuarta edad muy familiarizados con lo que les espera al Otro Lado y varias decenas de personajes igualmente excéntricos.

En el centro de la novela están tres muchachas huérfanas que matan el tiempo durante un tórrido verano en Arizona: la vagamente punk y precozmente política Alice, la aparentemente convencional Annabel y la trágica Corvus, cuyos padres han muerto ahogados y se ha autoimpuesto el trabajo en el asilo de ancianos. Aunque ellas se hacen llamar Las Furias, el padre de Annabel, Carter (y sufrida víctima de la esposa zombi) las compara con las Tres Moiras de la mitología griega, "doncellas irracionales, despiadadas e impacientes". Esa es una de las muchas notas eruditas

que Williams presta a sus personajes, que también son bien capaces de hacer chistes a costa de Dante y Schopenhauer.

Otra cosa que la autora, que ha escrito varios ensayos animalistas, transfiere a su prosa de ficción son sus ideas en torno al medio ambiente. Uno de los muchos escenarios que componen *Los vivos y los muertos* es un laboratorio de cosméticos que hace sus tests con animales. Además, el personaje de Alice sirve de altavoz para esa lucha. "Quería escribir sobre alguien a

Los que disfruten con la realidad truncada de Don DeLillo verán el universo de Williams muy estimulante

quien le preocupaba, y mucho, el mundo no humano. Y parecía lógico que esa persona fuera joven, bochazas y poco carismática", explicó la autora en una entrevista en *The Paris Review*, respondiendo de paso a los críticos que señalaron que, por holgadas y capaces que sean sus novelas, el discurso animalista quedaba algo metido con calzador.

"Supongo que (con *Los vivos y los muertos*) tenía objetivos muy elevados. Hay muchísimos personajes, animales totémicos, desmembramiento, senilidad, arrepen-



Joy Williams

FOTO: GETTY IMAGES

Novela negra

Hombre encuentra perro

Dennis Lehane
La entrega
Traducción de
Magdalena Palmer

SALAMANDRA
190 PÁGINAS
15 EUROS

LILIAN NEUMAN

Esta historia fue un cuento abandonado en un cajón, y luego fue creciendo para su forma de guión de cine. Como novela recuerda al Dennis Lehane (Boston, 1965) de *Mystic River*: gente que intenta y fracasa cuando se propone saltar el cerco, atrapada en una geografía periférica y abonada de culpabilidad y desconsuelo.

Marv llegó a ser importante. Un mafioso duro, "alguien" en aquel

barrio obrero (es impagable y también duele ver a James Gandolfini en la película basada en este libro –su último trabajo– evocando quién fue él en sus buenos tiempos). Pero su bar –el que era su bar– es ahora de esos mafiosos chechenos que lo doblegaron, se impusieron con su ferocidad, y que desde hace ocho años controlan las apuestas y acuden cada noche a llevar o traer sobres con dinero que se esconde bajo mostrador. Y allí

trabaja el primo de Marv, Bob, un tipo reservado, monótono y solitario. Se dice de él que lo han criado unos padres demasiado viejos y amargos. La verdad es que Bob parece atrapado en el mobiliario antiguo de una casa en la que no entra nadie. Hasta que una noche de regreso del bar encuentra un cachorro maltratado dentro de un cubo de basura.

Decía el etólogo Konrad Lorenz en el maravilloso libro *Cuando el*

hombre encontró al perro que con pocas especies, con pocos seres, puede el hombre hallar tal grado de comprensión y compenetración. Me gusta decir (aunque ya no sorprenda a nadie, viniendo del autor de *Shutter Island*, de *Cualquier otro día* e incluso del creador de la serie de *Kenzie y Gennaro*) que Lehane es un as montando una trama de apuestas y criminales; y que la forma de amenaza que se ciernen sobre Bob –con ese psicópata que lle-

timiento, luto, amor, y todo situado en el destrozado y desmitificado desierto americano. (...) Fue un viaje hacia una novela que todavía espero escribir", admitía Williams en la misma entrevista. Resulta especialmente acertado que utilice la palabra "viaje" para definir una novela ambulante y en la que todos los implicados parecen estar en tránsito hacia no se sabe dónde. Por eso, quien lea novelas esperando encontrar un lugar sólido en el que refugiarse durante unos días y algo parecido a un principio y un fin, es muy posible que llegue a exasperarse. En cambio, los que disfruten con la realidad truncada de Don DeLillo o los planteamientos fantásticos de Donald Barthelme encontrarán el universo de Williams de lo más estimulante.

Discipula de Richard Yates

La autora siempre se ha inscrito en esa otra tradición de la literatura estadounidense, en la que algunos incluirían también al propio Tao Lin. Siendo muy joven, la admitieron en el prestigioso programa de escritura creativa de la Universidad de Iowa. Allí tuvo como profesor ocasional a Richard Yates, el autor de *Via revolucionaria*, que acababa entonces de publicar su libro de relatos más celebrado, *Once tipos de soledad*. Pero el escritor no impresionó lo más mínimo a Williams, que consideraba aquellos cuentos enormemente anticuados. Con su primera novela, *State of grace* (1972) consiguió ser finalista del National Book Award. Con la segunda, *The changeling*, recibió reproches virulentos por parte de críticos que no apreciaron su lectura vanguardista del realismo mágico. En el 2008, el libro se reeditó con un prefacio de Rick Moody, con la intención de rescatarlo como título de culto. Williams sigue sin ser apta para todos los públicos pero ha encontrado a suficientes fanáticos que aprecian su labor dando voz a los que no se expresan. |

Francisco Ferrer Lerín
Mansa Chatarra
Edición de José L. Falcó

JEKYLL & JILL
150 PÁGINAS
20 EUROS

Ferrer Lerín retratado en la morgue del ambulatorio Marqués de Duero cuando cursaba Medicina
ARCHIVO FAMILIAR FERRER LERÍN

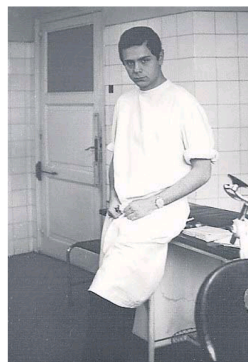
Narrativa poética Ferrer Lerín nos adentra en mundos oníricos

El alma del mundo

ENRIQUE JUNCOSA

El escritor y ornitólogo Francisco Ferrer Lerín (Barcelona, 1942), que comenzó publicando poesía en los sesenta (*De las condiciones humanas*, 1964), publicó luego sólo dos libros, en 1971 y 1987, hasta el 2005, año de la edición en una pequeña editorial de su novela *Níquel*. Desde entonces, afortunadamente, no ha parado de publicar, recogiendo su narrativa en *Familias como la mía* (2011), sin duda una obra maestra absoluta, y ofreciendo además varios volúmenes de poesía –incluido *Fámulo* (premio de la Crítica, 2010)–, todos ellos tan singulares como deslumbrantes. Considerado padre nutricio de la generación novísima –y habiendo apareciendo como personaje en libros de Enrique Vila-Matas y de Félix de Azúa–, el suyo es un mundo visionario, fantástico incluso, que puede llegar a ser perturbador. *Mansa chatarra*, su última entrega, es una antología de textos breves, provenientes tanto de su obra poética como narrativa, completada con una veintena de inéditos recientes. El común denominador de todos ellos es su origen onírico, sea este sueño o ensueño.

A pesar de que los textos han sido escritos a lo largo de toda la



trayectoria del autor, el volumen resulta del todo coherente, conformando un mundo compacto, inquietante y laberíntico, que tal vez pudiéramos comparar a *El año pasado en Marienbad*, el legendario filme de Alain Resnais de 1961. El libro de Ferrer Lerín, muy bellamente editado –incluye algunas fotografías, que son retratos del autor y de algunos edificios–, está lleno de nombres propios de perso-

El lector, como quien sueña, se encuentra en una escena visualizada con brillantez, aunque alejada de lo cotidiano

nas y de lugares, tanto de sitios urbanos como de accidentes geográficos, recogidos al final del libro en un misterioso índice. Y es que los textos están llenos de detalles muy específicos, como todos esos nombres, u otros como marcas de coches o herramientas, que contrastan con la rareza abierta de las situaciones que se describen. Todo tiene una atmósfera de pesadilla, sugiriendo crímenes, desórdenes psicológicos, seres monstruosos y abominables, accidentes gravísi-

mos o sexo con animales, entre muchas otras cosas. La muerte siendo siempre una presencia dominante.

El estilo de Ferrer Lerín es preciso, distante y objetivo, repleto de imágenes inolvidables, además de algo culturalista. El lector, como quien sueña, se encuentra de pronto en el interior de una escena brillantemente visualizada, aunque alejada de la vida cotidiana. Hay muchos animales y aves, por ejemplo, que subrayan los misterios de la naturaleza. También espacios metafísicos, como ruinas, estaciones, escaleras de caracol, carreteras rurales remotas, o un paraje que es el mismísimo fin del mundo en el último de los textos. Sus finales son tan abruptos como sus comienzos, tal y como sucede en los sueños, dejándole al lector, como en ellos, preguntándose por el sentido de todo. En su introducción, José Luis Falcó, poeta y profesor de la Universidad de Valencia, además de editor del libro, cita a Borges, quien dijo que no se escribe el sueño sino su memoria, preguntándose si esta era también sueño, asuntos relevantes aquí.

La poesía de Ferrer Lerín, y digo esto considerando este libro como un libro de poesía, de poemas en prosa, es hermética –aunque no realmente difícil por su incandescente belleza y su precisión cinematográfica–, sugiriendo su entendimiento como lenguaje mágico e incantatorio. En ella se refiere a aquello que es inefable porque está más allá del mismo lenguaje y de las palabras. Una concepción de la poesía que nos remite, ahora desde la experimentación formal, a la poesía del irlandés Yeats, también repleta de imágenes memorables, y donde estas son iluminaciones, destellos fundadores, sentido puro, todo antes que meros reflejos de las cosas visibles o terrenales. Ambos poetas son exploradores, científicos, buscadores del alma del mundo... allá donde tal vez se encuentre el origen de todo. |

ga de la nada para arruinarle la flamante hermosa vida– forma parte de un relato que avanza firme y decidido.

Ahora bien, es en el personaje de Bob –en el cine está excelentemente interpretado por Tom Hardy– y en esa nueva vida que asume con un cachorro –y con esa chica que aparece esa misma noche para ayudarlo– donde el libro se apoya, y con gran verdad.

Ese tipo cerrado sobre sí mismo, “el hombre tranquilo”, de aliento clásico, y que cautiva. La trama es sabia en secretos y revelaciones que nunca son forzadas. Y tiene eso tan tangible y que puede llamarse, simplemente, el barrio (algo que, por cierto, tiene la excelente *Apaches*, con el barrio de Madrid de Miguel Sáez Carral). Y con



El escritor Dennis Lehane juega con unos perros

seres que dejan su huella, o que justamente conmueven porque ninguna huella dejarán.

Es curioso, en un sitio olvidado, en donde todos serán nadie, sin embargo el peso de las antiguas faltas es descomunal; también para ese policía que no porque sí está cada mañana en misa y comulgando (y de ello se jacta, de su diario lavado de conciencia diario).

Al fin, nadie allí será “alguien”: tampoco esa vieja a la que Bob le fia eternamente, y deja que se siente en el mismo taburete, cada noche, y hasta le deja fumar. Era aquel taburete, en otros tiempos, del primo Marv. Cuando al primo todos le temían y respetaban. “Sólo es un asiento”, le recordará, con realismo y tristeza (en esta historia son sinónimos), el primo Bob. |